

IV Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile, 2001.

Aplicando Antropología al Desarrollo. Identificando Perspectivas Culturales e Institucionales en Interacción.

Noelia Carrasco., Alvaro Ugueño. y Patricio Riquelme.

Cita:

Noelia Carrasco., Alvaro Ugueño. y Patricio Riquelme. (2001). *Aplicando Antropología al Desarrollo. Identificando Perspectivas Culturales e Institucionales en Interacción. IV Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/iv.congreso.chileno.de.antropologia/118>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ef8V/q4s>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

tradicional". Aquí podríamos identificar niveles o jerarquías en la dinámica organizacional. De un lado, las organizaciones mapuche huilliche funcionales, productivas y las comunidades inscritas en el registro conadi, van progresivamente ampliando y multiplicando el espectro de relaciones con reparticiones públicas y organismos privados. Pero en ello, el Cacicado de Osorno de la Junta de Caciques de la Butahuillimapu, está "articulando" o "haciendo de visagra" en estas relaciones, en diferentes sentidos: mediando en conflictos de comunidades territoriales frente al estado, dando o quitando su respaldo, negociando con CONADI, etc. La jerarquía así se va diluyendo. El Cacicado de Osorno entonces, es capaz de producir ordenamientos, o dicho de otro modo, actualizarse manteniendo una impronta, un sustrato. Esta impronta, que viene dada por una memoria (fija y fijada), se construye también como una identidad móvil, pero móvil que gira en torno no a un origen, sino en torno a su propia creación permanente: la articulación que realiza al momento de toma de decisiones para el conjunto del movimiento mapuche huilliche del sector costero de Osorno.

Entonces, esta cualidad mapuche huilliche, cualidad de recomposición de ordenamientos políticos y organizaciones en y bajo su seno, puede ser comprendida como la lógica de una "jerarquía enredada": existen jerarquías tanto en el enfrentamiento a la lógica política sistematizada, como al interior del movimiento indígena. Pero entre ellas se producen inflexiones, unas especie de vacíos o ruidos internos y externos permanentes, pero que pueden ser "llenados" o "significados" mediante la noción de autoridad huilliche: la legitimidad del cacicado: las organizaciones políticas, de diversas lógicas, se posicionan bajo el alero del cacicado de manera permanente cuando es necesario para el conjunto del movimiento indígena. Visualizada como un todo, las transformaciones que experimenta cuando es provocada, o convocada, la llevan a transformarse, pero el lugar al que llegan es el mismo en el que se estaba antes. En el mundo huilliche, la fragmentación se autocubre de un marco mayor: el cacicado. Los huilliches han roto la lógica jerárquica: la han transformado en una jerarquía enredada.

Aplicando Antropología al Desarrollo. Identificando Perspectivas Culturales e Institucionales en Interacción

Noelia Carrasco, Alvaro Uguño, Patricio Riquelme

El pasado III Congreso Chileno de Antropología, recogió en un simposio denominado "Las Ciencias Sociales y el Desarrollo en América Latina", reflexiones especializadas en la temática, previas, paralelas - simultáneas o posteriores - a experiencias prácticas en contextos nacionales y vecinos, tales como los del El Wayku de Perú y El Rosario de Argentina. La revisión teórica tampoco estuvo ausente, los trabajos de Gibert y Muñoz instaron a resituarnos en una antropología derivada de presupuestos propios del modelo cultural de occidente, fuente de mirada crítica y relativizada de la realidad sociocultural de la cual formamos parte. Finalmente, el simposio constató la prevalencia de un rol dinámico para el antropólogo, que asume su participación diferenciada en tanto sujeto y profesional, comprometido con una revisión permanente de condiciones éticas y teóricas

en este complejo campo del desarrollo, culturalmente instituido, metodológicamente multidimensional y puente frecuente de vinculaciones interdisciplinarias explícitas, fruto de un cotidiano institucional permeable a contingencias étnicas e interétnicas múltiples.

Nos interesa participar en la discusión antropológica especializada y de tal modo contribuir a la reflexión metodológica y teórica intra e interdisciplinaria. Nuestro ejercicio consiste en validar y promover espacios post etnográficos en donde las experiencias de nuestros contextos socioculturales nutran análisis orientadores de un quehacer antropológico en permanente revisión.

Con este trabajo, nos proponemos profundizar en la comprensión de la interacción entre las lógicas que se activan en la ejecución de programas de desarrollo,

particularmente la perspectiva cultural mapuche y la lógica occidental - científica y de sentido común- representada por las perspectivas institucionales, particularmente en la concepción, proyección y expectativas de desarrollo. Para ello, es necesario revisar hasta qué punto hemos efectivamente aprendido lo ya tantas veces dicho y reiterado en discursos y presuntamente aplicado en acciones. Etnografiando los quehaceres institucionales nos hemos encontrado con la realidad de la inconsecuencia, de la confusión y también con la del legítimo cuestionamiento en torno a "interculturalidad", tras apellidar con esta etiqueta variopintos programas en salud, educación, y desarrollo, entre otros. ¿Cómo aportamos a convertir a la cultura en una variable de trabajo técnicamente apropiable?, ¿Podemos efectivamente colaborar a resolver esta situación que muchos equipos han alcanzado a establecer como crítica?

II. Interacción y contexto. Aproximación conceptual

Entenderemos como contexto aquellos espacios simbólicos en cuyo interior se desenvuelve la vida social y cultural de grupos diversos, donde aquel mundo de la vida de Habermas logra su presencia total, y donde todos los sujetos que intervienen en él están organizados de acuerdo a roles, estatus y/o reconocimientos dentro de una escala social, lo cuál es determinado por las interacciones que se generan dentro de aquel sistema, logrando levantar propuestas que van más allá de los intereses de sus propios pares, respondiendo más bien a ciertas conexiones directas con otros sistemas que intervienen dentro de una misma lógica cultural y/o en los cruces con otras distintas. Por tanto, cada contexto puede responder a más de una lógica cultural y su simbolización y posterior nivel de pertenencia será ratificado por el sentido que estas lógicas le asignan a cada contexto, donde la relación de poder que se establece entre contextos y lógicas será quien jerarquice las posteriores relaciones que se establezcan entre grupos e individuos.

Siguiendo a Goffman (1997), entenderemos a una interacción como aquella influencia recíproca de un individuo sobre las acciones del otro cuando se encuentran ambos en presencia física inmediata. Una interacción puede ser definida también como la interacción total que tiene lugar en cualquier ocasión en que un conjunto dado de individuos se encuentra en presencia continua. Siguiendo con nuestra lógica, las

acciones que los individuos puedan representar en un contexto particular de relación, asumiendo que aquella relación será determinada por variables internas a aquellas lógicas como también a elementos externos de poder estructural independiente de aquellas.

Tal como se mencionó, la construcción antropológica y la formalización del conocimiento responde al supuesto metodológico - teórico que dice reconocer en la nueva etnografía (Hammersley and Atkinson, 1994) un estilo de quehacer que entiende al contexto como un componente imprescindible, inicialmente en este caso, identificando cómo opera la diversidad de lógicas en la construcción de los diversos procesos de desarrollo en la Araucanía. Complementando lo anterior y siguiendo la perspectiva metodológica señalada, podemos decir que el valor agregado que entrega la etnografía concebida de este modo nos permite concebir a la realidad como parte de un complejo de relaciones donde el investigador no es independiente de ésta, puesto que actuamos en el mundo social y somos capaces de vernos a nosotros y a nuestras acciones como objetos de ese mundo. A su vez, definir a la investigación social en términos de su reflexividad ilumina la comprensión de la función de la etnografía orientada a fines, posicionada respecto de un devenir que exige compromisos, superando estrategias que por reproducir un método científico ignoraban su potencial social y político. Este quehacer etnográfico posibilita el conocimiento de las formas particulares de acercamiento entre lógica y contexto, puesto que al dejar hablar a las interacciones más que a las estructuras, se validan acercamientos metodológicos no necesariamente validados por sectores de empoderamiento intelectual o institucional global.

Sin querer abundar en lo metodológico y epistemológico es importante considerar que para la Antropología aplicada al desarrollo es de vital importancia situarse en esta doble hermenéutica tal como la concibe Giddens (1997), quien considera que para elaborar constructos teóricos de validez tanto para la sociedad en su conjunto como para la misma disciplina, es fundamental considerar ciertos elementos que son propios de los actores y de sus contextos, espacios vitales de vida que el investigador antropólogo busca compartir, comprender y a la larga reproducir interpretativa y críticamente como una forma de respuesta hacia los actores locales que demandan del investigador algún tipo de retribución que muchas veces puede lograr impactos sobre los modelos oficiales de desarrollo o hacia modelos estáticos y pragmáticos de mirar la reali-

dad regional. De este modo, el quehacer antropológico de quienes exponen agrega a la actitud cognoscitiva básica el esfuerzo por trasladar tales resultados a la escena social de las relaciones interétnicas e interculturales cotidianas, haciéndose cargo de sus eventuales efectos y posibilidades de cambio del estatus quo que estas representan. (Durán, 2000).

III. Aprendizajes

Los procesos espontáneos e inducidos de interacción, comunicación y difusión de pensamiento y acción, constituyen un ejercicio que forma parte inherente de nuestro cotidiano regional. Seamos o no consciente de ello, nuestro sentido común y nuestras objetivaciones giran permanentemente en torno a la convivencia intersubjetiva e interpersonal, que en muchas circunstancias es también de carácter interétnica e intercultural. Examinando el mismo contexto de convivencia interétnica e intercultural, en el plano del cotidiano, de la institucionalidad y de las ciencias especializadas, es posible a la fecha estimar como aprendidas ciertas premisas de conocimiento derivadas tanto de la irreversibilidad de la historia, como también de las abstracciones y objetivaciones que las ciencias han propuesto y dispuesto para nuestro conocer y para orientar nuestro actuar.

Para el contexto social e institucional gubernamental y no gubernamental ha sido de gran complejidad reconocer y asumir la complejidad de la diversidad cultural de nuestra región. Si bien esta constituye una premisa de primer orden que ha venido formando parte progresivamente de discursos y formas institucionales de nuestra sociedad, hoy en día no existe ninguna experiencia de interculturalidad que permita su replicabilidad basada en un estilo de relaciones simétricas, considerando en ello factores de orden político, culturales, e identitarios, entre otros. No obstante, la premisa se divulga y pareciera formar parte al menos del bagaje intelectual, aun no del experiencial.

Derivado de lo anterior, resuena también la idea de la diversidad de conceptos que interactúan en distintos campos temáticos de la vida sociocultural institucionalizados por nuestra sociedad. Es así, como el sistema de salud pública ya ha incorporado en su jerga a la salud intercultural y la ha formalizado a través de programas que procuran un estilo de atención acorde con este reconocimiento diverso de la realidad. Lo mismo sucedería en el campo de la educación con la implementación de los programas de educación

intercultural bilingüe. No obstante, el campo del desarrollo, apropiado por la institucionalidad productiva de nuestra sociedad parceladora de la experiencia, no ha reproducido hasta la fecha ninguna forma que incorpore esta nueva visión de la realidad regional. La preocupación por esto último ha venido más bien desde las organizaciones no gubernamentales, quienes en sus estructuras han generado espacios y resuelto desenvolver estrategias que sí hagan sentido con la realidad interétnica. Ha sido en este tipo de contextos en los cuales se ha plasmado con mayor fluidez la intencionalidad de incorporar perspectivas adecuadas a los contextos locales, cuestionando a las disciplinas que tradicionalmente se han desempeñado en el campo del desarrollo desde un enfoque convencional, desconociendo a la diversidad cultural. Este sería entonces un segundo aprendizaje, el de la inquietud por remover supuestos de corte monocultural, incitando a las disciplinas a la actualización metodológica y a la capacitación temática y contextual. De ello, a asumir que desde la cultura mapuche provienen propuestas propias. En el campo del desarrollo, esto se ha intentado vaciar a través de múltiples experiencias una de las cuales serían los seminarios y eventos de divulgación, instancias de explicitación y experiencias en avance constituyen hoy en día un indicador empírico de esta realidad. No obstante, la elasticidad social y política posee límites que no han permitido generar propuestas de desarrollo mapuche en plenitud, sino sólo anuncios de que estas estarían exigiendo su espacio, sustentados en un derecho compartido pero delimitado por el Estado.

La contingencia de encuentros interétnicos formalizados bajo la categoría de "proyecto", ha producido gran cantidad de experiencias en torno al desarrollo en nuestra región. Asimismo, se han suscitado innumerables espacios de difusión y comunicación pretendidamente intercultural, bajo la modalidad de seminario, foro, coloquio, o simplemente "encuentro". En cada circunstancia se mantiene la constante de la inquietud, a veces crítica y cuestionadora, otras veces pasiva y reproductora, más bien tendiente a buscar solidificar e insistir en proyectar en el tiempo los fundamentos pre-valetantes, sin atender a las miradas circundantes. Iniciativas de investigación complementaria, han sido implementadas por algunas instituciones que se han autocuestionado respecto de la pertinencia de sus usos metodológicos en contextos mapuche. Ha sido el caso de GEDES Ltda., quienes demandaron al Centro de Estudios Socioculturales una investigación tendiente a

responder al cómo incorporar la variable sociocultural en su quehacer. Esta investigación se contextualizó en la experiencia que la institución venía ejecutando en conjunto con una organización local en el sector de Huilío, comuna de Freire. Tras una aplicación metodológica combinada - de estrategias cualitativas y cuantitativas - durante un periodo de seis meses, el informe final reveló que los conocimientos que se entrecruzan en la ejecución de un proyecto aun proviniendo de lógicas culturales diversas, generan o pretenden generar indistintamente resultados que obedecen a la sola lógica fundante. Abstrayéndonos un poco más de tales resultados específicos, nos arriesgamos a sostener que la formulación de los proyectos que estiman objetivos e indicadores de desarrollo compatibles con el desarrollo oficial, aun cuando se flexibilicen con nuevas conceptualizaciones y aspiraciones de orden medioambiental y organizacional, no necesariamente alcanzan una ejecución plena en términos de acoplar estilos de desarrollo diversos. El caso del proyecto "Gestión de recursos ambientales mapuche" ejecutado en el sector de Rüpükura - comuna de Nueva Imperial IX región - por la organización local, reveló finalmente una conclusión coherente con la interpretación anterior: el modelo reparador de uso sustentable del ecosistema requiere seguir haciendo un esfuerzo constante por concretar su apertura a otras lógicas de concepción y usos del ecosistema, pues aun cuando se conciba así mismo como un desarrollo que refiere diferentes dimensiones de la realidad - sociales, físicas, económicas - incorporando incluso la integración de estos ámbitos, lo cierto es que sin una validación plena del conocimiento local tampoco constituye una alternativa paradigmática fértil y cabalmente ad hoc con las expectativas locales que aspiran a ser considerados en sus categorizaciones conceptuales y prácticas .

El mismo proyecto anteriormente mencionado, sostuvo como objetivo general el "incluir la perspectiva y presencia mapuche en la planificación local del desarrollo para mejorar las condiciones de salud y el bienestar de las familias de Rüpükura, a través de una mejor gestión de los recursos naturales, organización social y agricultura comercial y de subsistencia". La pretendida articulación de esfuerzos cognitivos y prácticos - tanto de la organización local como del equipo técnico - dio como resultado tras un año de trabajo intensivo, conocimientos sistematizables a través de hipótesis tales como: que las diferenciaciones indentitarias internas surgen como respuestas a las múltiples intervenciones - contextos forzados de interacción - que las diversas

instituciones del desarrollo han ejercido sobre los cotidianos mapuche de la región. Efectivamente existe una relación recíproca entre identidad y estilo de desarrollo; si este último no es reflexionado y mantiene su condición de impuesto, la identidad cultural y étnica puede verse severamente afectada; no así, si el estilo de desarrollo se propone como perfeccionable y sujeto a la reflexión acomodaticia por parte de quienes serán sus usuarios, poniendo en práctica un proceso participativo que persigue el encuentro de compatibilidades culturales en la programación y ejecución del desarrollo.

Aplicando los criterios antes señalados desde una perspectiva multidimensional, continuamos constatando que la aplicación de programas de desarrollo en sectores mapuche se mantiene reproduciendo las siguientes premisas:

- Funcionalización del mapuche, con fines pragmático - asistencialista.
- Desarticulación de la organización social, en tanto proliferación de múltiples expresiones locales de esta.
- No consideración de la diversidad sociocultural interna de la población en los diseños de estrategias de desarrollo.
- Marginación manifiesta de los sectores mapuche críticos o menos funcionales, tanto de parte del desarrollo oficial como privado.
- Autogestión mapuche externamente controlada, donde se otorgan concesiones o "permisos" para generar programas propios, tras acuerdos económicos que mantienen la dependencia.

IV. Acercándonos a comprender la concepción mapuche de desarrollo

Para hacer referencia a estos aspectos debemos reconocer al menos tres fuentes:

1. Las sistematizaciones y publicaciones elaboradas por los propios especialistas mapuche.
2. Las manifestaciones, expresiones y discursos que diversas organizaciones han elevado y sostenido respecto al tema, en instancias representativas de la búsqueda de comunicación.
3. La participación en experiencias de trabajo directo con familias, comunidades y organizaciones dispuestas a afrontar el desafío de formar parte de la puesta en marcha de acciones para orientar su desarrollo. Si bien en este aspecto, las expe-

riencias institucionales pueden variar considerablemente, la formalidad de las relaciones establecidas respondería a una misma búsqueda: la del acompañamiento de procesos locales, ya sea a través de asesorías específicas, coordinaciones, o contrapartes institucionales.

De acuerdo a ello, se deriva la evidencia hoy contrastable de que para el mundo mapuche el concepto de desarrollo constituye en sí mismo un desafío por afrontar. Hay quienes han avanzado al respecto, en la dirección intracultural hacia la búsqueda de los principios propios que les permitan constituir contrapartes efectivas en las discusiones y toma de decisiones que les afecten directamente. Agregan a ello la mirada interétnica y se valen de las circunstancias históricas del contacto, de las anteriores implementaciones políticas y legislativas que el Estado chileno les ha consentido. Se trata de intelectuales, lonkos y dirigentes funcionales que proponen situarse en la perspectiva bi dimensional de lo intra y lo inter, apostando por la posibilidad compleja pero necesaria de poder desplazarse y ser competente tanto al interior de la cultura propia como en los espacios que la otra ofrece / impone respecto de ellos mismos.

Técnicamente, el concepto de "universo cultural" refiere prioritariamente al dominio conceptual y simbólico de cada cultura, dejando espacio para las expresiones que estos dominios generen en el campo de las estrategias materiales. El universo cultural mapuche reconocería en sí mismo conceptos tales como el de che y tremün, como horizontes básicos para el encuentro con una visión del desarrollo, que igualmente pertenezca a este universo cultural propio. Esta búsqueda intracultural establece así sus bases, constituyéndose en el camino que los propios mapuche han validado como aquel a través del cual ellos podrían cimentar un planteamiento verdaderamente propio.

Asimismo, la satisfacción de necesidades económicas continúa siendo una prioridad. Todas las organizaciones coinciden en expresar que estas constituyen una urgencia; en algunos casos como el Consejo General de Caciques de Chiloé, aparece la vinculación estrecha, indispensable y propia entre el desarrollo económico - productivo, el territorio mapuche huilliche, los derechos indígenas, la organización tradicional y funcional, la conservación del medio ambiente. Su propuesta intenta configurar y ejecutar Programas de Trabajo que protejan la vida huilliche en su propio contexto, sin por ello excluir la incorporación de aportes técnicos, jurídicos y comunicacionales del mundo wingka.

V. Macrocontexto. Etnografía de las Estructuras

Siguiendo a Peyser (1999), en los últimos 50 años es posible diferenciar en Latinoamérica cuatro etapas de Desarrollo, desde la perspectiva de la institucionalización e implementación política:

- Etapa de la Modernización Nacional: 1950-1965.
- Etapa de la Modernización Extrovertida y la Doctrina de Interdependencia: 1965-1980.
- Etapa de Neomodernización: 1980-1990.
- Evolución de Nuevas Concepciones de Desarrollo: 1985 al presente.

La política vigente y dominante hoy en nuestros países es la neo-modernización, la cual existiría solo en prácticas aisladas. La etapa de la modernización extrovertida se implementa en nuestro país en la década de los sesenta, básicamente a instancias de organismos como CEPAL y se construye un nuevo planteamiento respecto del desarrollo hacia las poblaciones desfavorecidas, aunque con la presencia de graves deficiencias estructurales como la estructura agraria de latifundio y la propiedad extranjera en sectores estratégicos de la economía. Este contexto, exige indirectamente un giro hacia el tema indígena, el cuál rompe con la línea del paradigma tradición - modernidad. Este planteamiento está dado por la aceptación de que la población indígena debe ser integrada a las políticas de desarrollo nacional. En este sentido se considera el rol del estado y de las instituciones públicas como proteccionistas e integracionistas del desarrollo indígena. A partir de este planteamiento se conceptualiza a la población indígena dentro de la categoría económica de campesinos y más particularmente como campesinos pobres, lo que implicó necesariamente las negaciones de las particularidades, pero a la vez contribuyó a la homogeneización de las soluciones a esta problemática por parte del aparato estatal. De esta manera se generan etapas de acción en las cuales se considera una modernización social y económica con participación e integración en los mercados de producción y consumo.

Los países de América Latina, a comienzo de la década de los 80 ante su incapacidad de cancelar la deuda externa, debieron recurrir a los organismos financieros internacionales para nuevos créditos. Tanto el Banco Mundial como el FMI condicionaron su ayuda a la adopción de políticas neoliberales, llamadas de ajuste estructural. De acuerdo a esta lógica, y al análisis de las causas de la crisis económica, la banca internacional aseguraría condiciones de retorno de los créditos. Sin

embargo Chile se adelantó a este modelo y la dictadura implementa la política de shock en abril de 1975, para combatir la inflación que se acumulaba desde 1973 (Shatan, 1998). En ambos contextos, nacional y latinoamericano, las políticas se fijan como objetivo la reducción de los desequilibrios macroeconómicos y reactivar el crecimiento estimulando la oferta. La primera fase de esta política es la reducción de la demanda interna de los países, esto modificaría la estructura de producción y sería posible aumentar la oferta. La reducción de la demanda supone un recorte de las políticas públicas, disminución de los salarios y el aumento de las tasas de interés para desincentivar el crédito interno. El estímulo de la oferta sobrevendría con el desarrollo de las exportaciones, para ingresar divisas al país, junto a la devaluación del tipo de cambio. También se liberalizan los precios, junto a la eliminación de subsidios y aranceles flexibles.

A nivel del Estado en Latinoamérica, los modos de distribución del ingreso y la inversión social no están mediados, ni por la demanda, ni por la comprensión, sino por las variables macroeconómicas definidas. Después de este alineamiento, el modelo se hereda con pocos cambios a la Concertación, así la forma de invertir y de subsidiar del Estado estaría influida por una serie de variables de tipo político y administrativo. Desde el punto de vista político, los gobiernos de transición de Latino América han asumido una serie de conceptualizaciones de lo que debería ser un Estado Moderno. Dentro de este discurso se funden las ideas de un estado descentralizado, eficiente, productivo, alejado de su tradicional raíz agraria y apuntando así a una modernidad urbana aglutinante de las distintas identidades. Los gobiernos de los últimos años han optado por alejarse de la imagen de una administración estatizante, así, por ejemplo en Chile, gradualmente ha consensuado con la oposición de derecha un concepto de Estado supervisor de la actividad económica, delegando sus responsabilidades sociales en la coherencia del sistema. Es decir, el éxito del modelo asegurará mayores beneficios sociales, en recursos y fuentes de empleo, asumiendo así que es el empresariado el encargado de conducir al país y producir riqueza y por lo tanto, bienestar social.

Desde el punto de vista administrativo los esfuerzos modernizadores del Gobierno apuntan a un aparato estatal pequeño y ejecutivo. En Chile, se premia la iniciativa de las reparticiones públicas de administración eficiente. Sin embargo, pese a este esfuerzo; la administración estatal hoy sigue siendo compleja, burocrática y con escasas orientaciones de articulación.

Existen, por lo tanto, lógicas distintas en la percepción de las prioridades de inversión y de desarrollo, es decir los productos elaborados por los operadores del desarrollo no se relacionan con las urgencias y necesidades de la población, como resultado de la reproducción de un paradigma de desarrollo distinto al de la población.

El hito del condicionamiento crediticio de la banca internacional y las fases subsecuentes, poseen dos niveles de cambio en la implementación de programas de desarrollo humano de los gobiernos y posteriormente de los organismos no gubernamentales, que dicen representar a la Sociedad Civil; una de homogeneización y otra de heterogeneidad; la primera producto del impacto global de las medidas y la segunda en las fases de adecuación a los contextos locales y regionales.

En la región de la Araucanía, el fenómeno del desarrollo neomoderno también tuvo una serie de singularidades que se entienden por:

- Las condiciones estructurales políticas del Estado Nación chileno.

- La situación histórico geográfica de la región.

Las situaciones que entregan un carácter particular al desarrollo en las comunidades mapuche en la región, entonces, deben ser comprendidas por estos factores. La etnografía en tanto, en su trabajo en las comunidades da cuenta de estos ámbitos al trabajar en contextos marcados por el conflicto, la sobreposición de fases de desarrollo, intervención privada, consecuencias de los procesos de Reforma y Contrarreforma Agraria, etc.

VI. Perspectivas Institucionales: Conceptos y Metodologías

La diferenciación de metodologías de acercamiento y tratamiento de la temática del desarrollo mapuche, ejecutadas por instituciones y equipos técnicos diversos, nos permitirá desentrañar dos dimensiones centrales de la cuestión: las concepciones institucionales y los trasfondos metodológicos que sostienen propuestas tales como metodologías de acompañamiento, seguimiento, co gestión, etc.

Para definir con precisión lo que vamos a entender por metodologías del desarrollo es necesario identificar previamente los supuestos que orientan el trasfondo de nuestra aproximación. En otras palabras, el sentido que nos impulsa a interiorizarnos, indagar, actuar y prose-

guir nuestro trabajo con personas familias y organizaciones mapuche de la región. Según el colombiano Arturo Escobar, los desarrollos teóricos de la antropología permiten diferenciar formal y sustantivamente dos vertientes de acercamiento a la realidad del desarrollo, atravesadas precisamente por la incidencia que al concepto de cultura se otorga en cada momento y circunstancia. Un primer modelo de "antropología para el desarrollo", habría sido la que abrió el espacio a la incorporación funcional de profesionales capaces de establecer vínculos entre cultura y desarrollo, convocados por una institucionalidad re orientada tras el fracaso de "intervenciones impuestas desde arriba y basadas en inyecciones masivas de capital y de tecnología". Este primer acercamiento, propio de las postrimerías de la década del 60, se compromete con el modelo imperante, ofreciendo nuevas bases para mejorar sus posibilidades. Sin superarle, el acercamiento de la "antropología del desarrollo" surge de la crisis epistemológica y teórica que afecta a la antropología entre otras cosas, reposicionando a los antropólogos en tanto sujetos activos de la sociedad en que habitan y se desenvuelven. El compromiso se traslada entonces al orden social, desestabilizando la construcción cultural que occidente ha construido en torno al desarrollo. En el lenguaje antropológico, diríamos que argumentando críticamente los fundamentos de la construcción de marcos interpretativos en cada cultura; en definitiva, el cómo las concepciones culturales contienen valores y ofrecen sentido para hacer inteligible lo que no pertenece a nuestro cotidiano.

Ambos acercamientos aceptan al desarrollo como un hecho inevitable, como una situación real ineludible. No obstante, aun cuando pretendamos situarnos en la perspectiva superada de la antropología del desarrollo, la etnografía actual nos continua evidenciando la prevalencia de ambos estilos, y la posibilidad inherente de valernos de estos modelos interpretativos para caracterizar también otro tipo de acercamientos a la realidad del desarrollo en nuestra región. Nos referimos a los propiciados por instituciones y por otras disciplinas reflexivas o irreflexivas respecto de su actuar en el tema. Sostenemos al respecto la siguiente hipótesis: en contextos de multiculturalidad sólo la relativización del concepto de desarrollo occidental nos permitirá avanzar hacia la aplicación de estrategias de carácter intercultural; la reflexividad de las disciplinas respecto de sus presupuestos culturales y científicos constituye el primer paso para derivar en la construcción de prácticas interétnicas políticamente ajustadas a la realidad.

La dimensión del conocimiento y del derecho no resuelven por sí solas la situación de demanda y de conflicto que enfrentan sectores mapuche que han avanzado en la expresión y sistematización de sus inquietudes por alcanzar un desarrollo basado en un estilo autodefinido. Sólo la articulación entre tales dimensiones - conocimiento, derecho y político - institucional - mantiene las expectativas de que la interculturalidad constituya una realidad alcanzable. La ausencia del desdoblamiento científico, la inflexibilidad del derecho y la irreductibilidad de la institucionalidad siguen siendo los obstáculos de primer orden que nuestra sociedad antepone silenciosamente para el devenir del desarrollo mapuche.

VII. Superando Metodologías de Transferencia Unilateral

Propias del pos estructuralismo, reiteramos la superación de perspectivas metodológicas que a partir del cuestionamiento de los métodos extractivos de conocimiento invalidan acercamientos tendientes a utilizar el saber local en proponer estrategias de desarrollo superficialmente compartidas. Seguido de ello, las consecuentes acciones de transferencia de conocimientos a partir de un supuesto de "ausencia de saber" por parte de las poblaciones receptoras, aun cuando forman parte evidente de nuestro contemporáneo, son cada vez más blanco de denuncia e invalidación por parte de un contexto parcial pero intencionalmente renovado.

En consecuencia con nuestro planteamiento original, sospechamos que no hay metodología universalmente apropiada a excepción de aquella que enuncia un diálogo, que abre y deja un espacio para contenidos y estilos previamente concebidos como distintos. Todo esto en el momento apropiado, y no una vez que las acciones ya se han puesto en marcha. Renovar los métodos implica decodificar la intención en aprendizajes y en la aplicación de estos. Quienes identifican no incorporar la dimensión sociocultural en su quehacer, no pueden menos que incorporarla en sus acciones posteriores. El cómo dar este paso sigue siendo la pregunta afín. La antropología propone refundar las propuestas en espacios compartidos, en donde las responsabilidades sean asumidas por quienes las demandan. Ello, plantea en la práctica un complejo desafío a las disciplinas y técnicas hasta hoy reproducidas sin mayor reparo; exige re orientar la interpretación de la vida sociocultural en una perspectiva que trascienda a lo evidente, que sea capaz de desentrañar símbolos y comportamien-

tos aparentemente inconsecuentes, que reconozca su impulsividad en el enunciado de acuerdos y por sobre todo, que sea capaz de identificar la real potencia de su presencia y roles en la interaccionalidad que se re-crea en el cotidiano de su quehacer .

Diversidad de estrategias se nos ofrecen hoy en día para enfrentar el trabajo intercultural. Metodologías participativas, metodología de seguimiento, co-gestión, potencialidad de la autogestión, y varias otras son las etiquetas que renuevan nuestra diáspora metodológica. ¿Desde dónde las utilizamos?, ¿desde nuestro itinerario político, jurídico y modélico de realidad única?, ¿o desde la inquietud por vivenciar la diversidad a través de la generación de espacios de uso no resuelto, de competencia de un devenir impredecible para los indicadores de nuestro desarrollo?

VIII. Conclusiones

Ya no estamos en condiciones de reproducir una antropología terapéutica, que promueva soluciones a crisis de programas institucionales originariamente fallidos. Lo que desde antaño ha venido haciendo la "antropología para el desarrollo" nos representa hoy un estigma, un desafío que no nos pertenece y del cual no debemos hacernos cargo. La contra respuesta está en elaborar un programa teórico de tal amplitud y precisión a la vez, que permita explicar y comprender que la realidad es igualmente compleja para todos, y que nuestras preocupaciones no son paliativas de la realidad sino re generativas de ella. Intentamos superar la antropología del desarrollo con tendencia reparadora, que si bien comprende los porqué no posee una respuesta inmediata en términos de procedimientos técnicos.

Nos concertamos en la idea de la mirada retrospectiva e introspectiva, desde las acciones hacia y hasta los trasfondos filosóficos que nos dilucidarán las posibilidades o imposibilidades ciertas de permitir la comunicación. Esta actitud metodológica nos permitirá a su vez ahorrar tiempo. Disminuir esfuerzos infructuosos por otorgar derechos y espacios a quienes en un momento determinado se les asignan, en una suerte de contexto construido artificialmente, sin una base real

de convivencia espontánea coherente con la heterogeneidad y la realidad que incesantemente alterna lo objetivo con lo subjetivo.

Bibliografía

Textos

· Durán, T., (2000), "La Planificación del Impacto en la senda Intercultural. Consideraciones antropológicas que anteceden al Curso y al Taller de Práctica Intercultural", en: "Acercamientos metodológicos hacia pueblos indígenas. Una experiencia reflexionada desde la Araucanía, Chile", LOM Ediciones, Chile.

· Escobar, A., (1997), "Antropología y Desarrollo", Disponible en: www.unesco.org/issj/rics154/escobarspa.html

· Giddens, Anthony. "Las Nuevas Reglas del Método Sociológico. Crítica Positiva a las Sociologías Comprensivas". Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1997.

· Goffman, Erving. "Estigma. La Identidad Deteriorada". Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1993

· Hammersley, M. et al. "Etnografía". Editorial Paidós, Barcelona, 1994.

· Peyser, A., (1999), "Reelaboración identitaria indígena en el medio urbano: algunas cifras y apreciaciones teóricas", en: "Estilos de Desarrollo en América Latina. Identidad - Cultura - Territorio - Medio Ambiente. Un aporte para la discusión", co editado por Universidad Católica del Maule, Universidad Católica de Temuco y Universidad de la Frontera, Chile.

· Quidel, J. y F. Jineo (1999), "Las raíces para nuestro cultivo", en: "Estilos de Desarrollo en América Latina. Identidad - Cultura - Territorio - Medio Ambiente. Un aporte para la discusión", co editado por Universidad Católica del Maule, Universidad Católica de Temuco y Universidad de la Frontera, Chile.

· Shatan, Jacobo (1998), "El Modelo Chileno en el Marco de la Globalización" en: Revista Alternativa, Año 2 N° 8, Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz, Santiago de Chile.

Informes de Investigación

Informe Final Proyecto de Investigación - Acción en el Area Rural Mapuche de la comuna de Freire, Junio de 2000.

Informe Final Proyecto Gestión de Recursos Ambientales Mapuche.

Proyecto IDRC N° 100091 - 002, Mayo 2001.